
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 82:

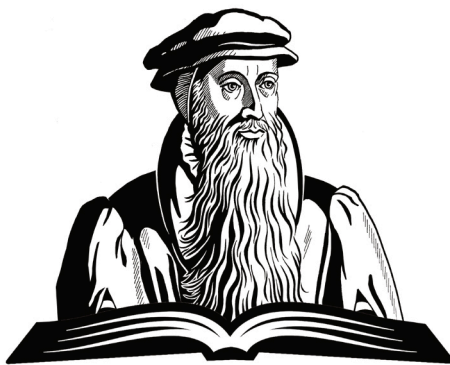
Jeremías es resistido y consolado

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 82

JEREMÍAS ES RESISTIDO Y CONSOLADO

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 82

En esta lección vamos a considerar cómo Jeremías fue resistido por el mensaje que estaba dando, y también cómo fue consolado por el Señor por llevar este mensaje a un pueblo que permaneció impenitente. Comenzaremos en el capítulo 20, y veremos a uno de estos sacerdotes que también es el principal en la casa del Señor.

Él había estado escuchando lo que Jeremías estaba profetizando. En la lección anterior, hablamos un poco sobre los mensajes que Jeremías estaba dándole a los líderes, y la reacción de este sacerdote en particular fue azotar a Jeremías y ponerlo en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa del Señor. Así que Jeremías es puesto en el cepo, y este sacerdote, Pasur, lo saca del cepo al siguiente día. No estamos seguros si estaba reconsiderando su decisión, o si esto fue solo un castigo temporal, pero, en cualquier caso, lo deja libre a Jeremías. Y luego Jeremías dice: «Jehová no ha llamado tu nombre Pasur». Su nombre Pasur significaba «libertad». Pero ahora Jeremías le da un mensaje del Señor diciéndole que su nombre será cambiado a Magor-misabib, que significa «terror por todas partes». Y esto es lo que el Señor le da a Jeremías para decirle. Él dice: «Yo te pondré en terror, a ti y a todos los que bien te quieren; y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los deportará a Babilonia, y los herirá a espada».

Este es un juicio muy específico que este sacerdote va a recibir, no sólo porque no prestó atención al mensaje de Jeremías, sino porque se opuso abiertamente a él e hizo que Jeremías fuera castigado por llevar la Palabra del Señor. Así que la profecía continúa, indicando que no sólo eso va a suceder, sino que toda la fortaleza de la ciudad y todas las obras, todas las cosas preciosas, todos los tesoros de los reyes de Judá van a pasar a manos de sus enemigos. Este mensaje se repite año, tras año, tras año a los diversos gobernantes, a los diversos líderes, tanto religiosos como políticos, de que los babilonios van a venir e invadirán la tierra, y van a apoderarse de los tesoros de toda la tierra, y van a tomar cautivos a muchos de sus habitantes. Así que, en lo que respecta a Pasur, este juicio específico vendrá sobre él. Morirá en una tierra extranjera. Será sepultado en tierra extranjera junto con todos sus amigos debido a su incredulidad y también debido a su abierta oposición al mensaje de Jeremías.

El resto del capítulo 20 definitivamente deberías leerlo por tu cuenta. Verás la oración de Jeremías. Él alaba a Dios por su continua ayuda, pero también se lamenta de lo

pesada que es su tarea, porque es en gran parte desestimada por el pueblo. Ahora recuerda también, a medida que avanzamos por el resto del libro de Jeremías, que no todos los capítulos están en orden cronológico. Por lo tanto, debemos prestar atención a las personas que se mencionan. En el capítulo 1, vemos el nombre de Sedequías. Ahora, Sedequías, por supuesto, será quien esté en el poder cuando los babilonios puedan conseguir invadir Jerusalén.

Así que, en el capítulo 21, Sedequías envía mensajeros a Jeremías para averiguar cuál será el resultado contra los caldeos. ¿Va a luchar el Señor por el pueblo de Judá? Esto, por supuesto, es lo que Sedequías quiere escuchar, y esto es lo que los falsos profetas le dicen. Pero esto es lo que Jeremías tiene que decirle. Él dice: «Así ha dicho Jehová Dios de Israel: He aquí, yo vuelvo las armas de guerra que están en vuestras manos, y con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia y los caldeos». A estas alturas, o bien los babilonios ya han sitiado Jerusalén o Jeremías está profetizando que finalmente sitiarán Jerusalén y los habitantes de Judá están listos para luchar.

Pero el Señor les dice: «Si hacen eso, si intentan luchar, yo mismo voy a pelear contra ustedes con mano extendida —leemos en el versículo 5— y con brazo fuerte, y con furor, y con ira, y con gran indignación». ¿Por qué? Sedequías podría pensar: «Nosotros somos hijos de Dios. Somos el pueblo del pacto. Somos la nación escogida. ¿Por qué Dios no pelearía por nosotros?». Por supuesto, él no está reconociendo que la razón por la cual Dios está llevando a cabo todos estos juicios y permitiendo que estas naciones extranjeras invadan la tierra es debido a su desobediencia continua, y a la violación de las leyes y mandamientos de Dios.

La profecía continúa. Dios dice: «Y heriré a los moradores de esta ciudad, —es decir, Jerusalén— y a los hombres y las bestias; morirán de gran pestilencia». Y continúa diciendo: «Entregaré a Sedequías, rey de Judá, y a sus siervos, y al pueblo, y a los que queden en esta ciudad de la pestilencia, y de la espada, y del hambre, [Él los entregará] en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan sus almas; y él los herirá a filo de espada; no les tendrá piedad, ni los perdonará, ni tendrá de ellos misericordia». Ciertamente, este no es el mensaje ni la respuesta que Sedequías quería escuchar o que, tal vez, incluso esperaba oír.

Pero esta es la situación. Dios dice: «He aquí que pongo delante de vosotros el camino de la vida y el camino de la muerte». Aquí les está dando, en cierto sentido, una salida, una vía de escape. Les está dando la capacidad de saber lo que pueden hacer para sobrevivir este asedio. Les dice: «El que se quede en esta ciudad morirá a espada o de hambre o de pestilencia; pero el que salga y se pase a los caldeos [esos son los que vivirán]». Es Dios quién lo confirma. Él dice: «He puesto mi rostro contra esta ciudad para mal y no para bien, en mano del rey de Babilonia será entregada, y, finalmente, la quemará en el fuego». ¿Y qué hace Sedequías? ¿Qué hace con este mensaje? ¿Se arre-

piente? ¿Ordena a la gente de la ciudad que se arrepienta? No, pone a Jeremías en la cárcel porque no le gustó el mensaje.

Si pensamos en esto por un momento y hacemos una pausa, nosotros también tenemos la palabra del Señor. Cuando leemos la Biblia, cuando leemos estas profecías, cuando leemos otras partes de las Escrituras, ¿qué estamos haciendo con la Palabra de Dios? Así que debemos tener cuidado de no cometer el mismo pecado que está cometiendo Sedequías: En lugar de enfrentar la verdad y buscar el arrepentimiento, está tratando de dañar o castigar al mensajero.

Así que, Dios le da más palabras a Jeremías para que las lleve a Sedequías. En ese momento, el rey de Babilonia está sitiando Jerusalén. Jeremías es encerrado en el tribunal de la prisión porque, de nuevo, nadie quiere escuchar el mensaje que ha traído. Entonces Sedequías lo pone en prisión porque, básicamente, no le gustó su mensaje. Su respuesta es: «¿Por qué profetizas diciendo que la ciudad será entregada en manos del rey de Babilonia y que será llevada, y Sedequías, no escapará de mano de estos invasores extranjeros sino que será entregado en mano del rey de Babilonia». Así que, esto es lo que va a suceder. Jeremías dice: «Hablarás con el rey —el rey de Babilonia—, y sus ojos verán tus ojos». Y él hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allá estará hasta que Dios lo visite. «Aunque intentes luchar contra estos caldeos, no prosperarás». Así que, este es básicamente el mensaje que Jeremías ha estado trayendo continuamente, no solo a Sedequías, sino también a Joaquín, y también a los otros gobernantes religiosos de ese tiempo.

Y, de nuevo, no todos estos capítulos están ordenados cronológicamente. De hecho, muchos de ellos son completamente anacrónicos. Pero, en un momento, Dios le pide a Jeremías que haga algo muy interesante. Como Jeremías, está encarcelado, por supuesto, sabemos que tuvo que ser en algún momento en que estuvo en prisión. Y le dice: «Va a venir uno de tus primos y te va a pedir que compres un campo, porque, debido a la relación familiar, tienes el derecho de redención para comprarlo». Y esto es exactamente lo que sucede. Hanameel, vino al patio de la cárcel, y le trae el mensaje: «Compra este campo que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti te corresponde la redención; así que cómprala para ti mismo». Jeremías reflexiona y dice: «Ahora conozco, que esta era la palabra del Señor que era lo que tenía que hacer». Así que lo compra, hace el acuerdo, consigue el dinero, y entrega el dinero. Y luego él dice, «escribí la carta». Eso era como obtener un recibo por escrito o, en nuestros tiempos, tener un título completo de la propiedad. Así que, esto queda sellado. Hay testigos que lo firman. Y la transacción es completada. Ellos pesan el dinero, y la transacción se lleva a cabo. Jeremías le da la cantidad de dinero necesaria, todo está documentado, y hay testigos.

Así que ahora, Jeremías es el dueño oficial de esta propiedad. Él tiene la prueba de la compra, y se la entrega a Baruc. Y en presencia de los testigos, ante todos los que

están allí en el patio de la cárcel, le da instrucciones a Baruc diciéndole: «Ahora quiero que tomes estos documentos, todas las pruebas, todos los testimonios escritos de que esta transacción ha tenido lugar. Y quiero que lo pongas en una vasija de barro». Probablemente, se trataba de una vasija de cerámica que podrían sellar para que nada pudiera dañar estos documentos, ya que estarían enterrados durante muchos años en la propiedad que ha comprado.

Pero, ¿por qué el Señor le pide a Jeremías que haga esto? Por dos razones: Una es que esto va a ser una señal, una señal física de que muchos años después, las casas, los campos y los viñedos van a ser recuperados por el pueblo judío. En otras palabras, Dios está diciendo que esto es un testimonio de que, dentro de muchos años, por el año 70 para ser exactos, se le permitirá al pueblo judío regresar a la tierra. Y el proceso de comprar el dinero y tenerlo documentado, etc., simplemente está simbolizando cómo el pueblo judío será capaz de retomar su tierra. Esa es la primera razón. La segunda razón es que los descendientes de Jeremías podrán regresar a esa misma propiedad, y podrán desenterrar esa vasija de barro, para tener esa documentación y decir: «tenemos pruebas de que esta tierra es nuestra».

Vamos a continuar, avanzando un poco más hasta el capítulo 34. Y en el capítulo 34, cuando comenzamos a leer, encontramos el mismo mensaje: Jerusalén va a ser destruida. Comenzaremos por el primer versículo: «La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra del señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades —es entonces que Dios trae el mensaje, y dice— Ve, y habla a Sedequías, rey de Judá, y dile: He aquí que yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y él la quemará en el fuego. Y tú no escaparás de su mano, sino que de cierto serás preso y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, —en otras palabras, estarán muy cerca el uno del otro— y te hablará, y en Babilonia entrarás». Ésa es la mala noticia. La buena noticia es: «Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías: Así ha dicho Jehová de ti: No morirás a espada». Así que, la vida de Sedequías será perdonada. Él morirá en paz, como los reyes anteriores que lo precedieron. Lamentarán su pérdida cuando muera. Pero este es el mensaje que Jeremías tiene que entregar a Sedequías. Así que, seguramente, Sedequías ya debe saber a estas alturas que no habrá ninguna forma de escapar. Y veremos dentro de poco lo que sucederá cuando los babilonios rompan los muros de la ciudad y entren en Jerusalén.

Jeremías ha sido un profeta oral, pero en algún momento, Jeremías obviamente también es uno de los profetas literarios porque tenemos sus profecías. Pero tenemos específicamente los detalles de que Jeremías ha escrito muchas de estas profecías y ha estado hablando al pueblo, ha estado hablando a los gobernantes, a los reyes, suplicándoles que se vuelvan al Señor para que puedan evitar este juicio, pero ellos no escucharon. Así que, Jeremías las tiene escritas, y le pide a Baruc que las lea en presencia del rey. Tiene

la esperanza de que tal vez al escucharlas una vez más, quizás el rey se arrepienta. Así es como se desarrolla esta parte en particular.

«Y aconteció en el cuarto año de Joacim —esto es anterior a Sedequías, este es uno de esos casos en los que este capítulo cronológicamente debería aparecer mucho antes en el libro de Jeremías, porque Joacim fue rey antes de Sedequías— [aconteció que] vino esta palabra a Jeremías de parte de Jehová, diciendo: Tómate un rollo de libro —en otras palabras, escribe estas profecías en un rollo— y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, desde el día que comencé a hablarte». Así que, esto es lo que Jeremías va a escribir desde el mismo año en que fue llamado a ser profeta. Él está diciendo: «Quizás oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, —¿y cuál es la motivación final?— para volverse cada uno de su mal camino, y perdonaré su iniquidad y su pecado».

Eso es lo que hace Jeremías. Baruc escribe en uno de estos rollos todas las palabras que Jeremías pronuncia. Pero luego Jeremías dice: «Mira, estoy en prisión, no puedo ir a leerles esto. Así que deberás ir tú. Lleva este rollo que has escrito, y léelo en presencia de todo el pueblo y tal vez, ellos te escuchen y se arrepientan». Y eso es lo que hace. En el versículo 15, vemos lo que ellos le dicen a Baruc: «Siéntate ahora, y lee esto. Vamos a escuchar lo que tienes que decirnos». Así que, Baruc lo lee, y cuando lo escucharon, se espantaron. Y ellos dijeron: «Sin duda contaremos al rey todas estas palabras», porque ellos pensaron que habían sido afectados por estas profecías. Y su reacción fue de miedo, de terror. Ellos pensaron: «Seguro que, si leemos esto delante del rey, él también reconocerá lo que se viene y también tendrá temor y se volverá al Señor». Entonces, las personas a las que Baruc les leyó esto, le preguntaron: «¿Cómo conseguiste esto?». Entonces les dijo: «Jeremías me dictaba todas estas palabras, y yo las escribía en el libro». En el versículo 19, dijeron los príncipes a Baruc: «Será mejor que te escondas tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis», porque algunos de ellos están reconociendo que el rey no va a responder favorablemente a esto en absoluto. Probablemente, se va a airar. Así que les dicen que se escondan, pero traen el rollo porque quieren lérselo al rey.

Entonces el rey envía a una persona para que traiga el rollo, y lo tomó de la cámara de los escribas. Y esta persona, Jehudí, comienza a leerlo en presencia del rey, y de todos los príncipes que en ese momento con rey. Ahora bien, como es invierno, el rey tiene un brasero ardiendo en su casa frente a él. Y mientras Jehudí comienza a leer tres o cuatro planas, corta el rollo con un cuchillo, y lo echa al fuego. Con esto, él está declarando que no quiere escuchar esta palabra. Él no cree en esta palabra. Y aún más: Quiere que la palabra desaparezca, como si al quemarla en el fuego fuera a eliminar la profecía. Y miren la reacción a diferencia del primer grupo de personas que la escucharon: No tuvieron temor, no rasgaron sus vestiduras, ni el rey ni ninguno de los siervos que escucharon todas estas palabras. Sus corazones estaban completamente endurecidos a la Palabra de Dios. Aunque dos o tres de las otras personas que escucharon las palabras la primera vez, le habían rogado al rey que no quemara el rollo. Pero el rey no quería tener nada

que ver con eso. Entonces, ¿qué pasó? El rey no solo está tan enojado que quema la palabra de Dios, sino que también manda a buscar a Baruc y a Jeremías para poder matarlos, pero no pueden encontrarlos porque Dios los ha escondido y protegido.

¿Y qué pasa después? ¿Será esto el final ahora que la palabra ha sido quemada? Leemos que la palabra de Jehová vino a Jeremías nuevamente, y le dice: «Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo, [y algunas más] —y añadió— Además le dirás a Joacim: Tú quemaste este rollo diciendo: ¿Por qué escribiste esto? Por hacer esto, vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella hombres ni animales? —y también le dice, refiriéndose a Joacim— No tendrá quien se siente sobre el trono de David». ¿Por qué? Porque va a ser asesinado, y toda su descendencia, si es que queda alguno vivo en ese momento, también será asesinado. Él será castigado, su descendencia será castigada, sus siervos serán castigados por no haber escuchado la Palabra. Y Jeremías hace eso precisamente. Toma otro rollo, se lo da a Baruc, para que escriba, y escribe todas las palabras que estaban en el primer rollo. Y luego leemos, que se añadieron también muchas otras palabras similares.

Entonces nosotros podemos sacar lecciones importantes a partir de esto. La primera lección es que nunca debemos ignorar la Palabra de Dios. La segunda lección es que nunca podemos destruir la Palabra de Dios. La Palabra de Dios permanecerá para siempre. Si miramos al pasado, podemos ver que han habido muchas veces a lo largo de la historia en las que las personas intentaron destruir la Palabra de Dios. Y por supuesto, es imposible. No hay manera de que podamos eliminar todas las Biblias del mundo. Debido a que es más que mensaje personal, debemos asegurarnos de que no intentemos en nuestra mente o en nuestros pensamientos destruir la Palabra de Dios porque no nos gusta lo que en ella contiene.

Bien, ahora volvamos a Sedequías. Esto es después de que Joacim estuviera reinando, pero Sedequías aparentemente le ha preguntado a Jeremías muchas veces cuál va a ser el resultado, e incluso ahora, no le gusta la respuesta que Jeremías le da. Así que, a este punto, sabemos que la ciudad está sitiada. Y él se pregunta: ¿Cuál será el resultado? Y la respuesta es que Jerusalén va a ser destruida. Los consejeros de Sedequías quieren matar a Jeremías porque lo ven como un traidor, ya que parece que ni siquiera está apoyando a sus propios compatriotas. Pero el rey no les permite que lo maten. Pero, hace que pongan a Jeremías en una cisterna. Y, básicamente, le dice: «Te quedarás allí. Te alimentaré, pero estarás allí hasta que se nos acabe la comida». Y eso es exactamente lo que sucede debido al asedio; y, entonces, es sacado de la cisterna.

Finalmente, los caldeos logran romper los muros de la ciudad. Recordemos que hubo tres oleadas diferentes o tres diferentes intentos de los babilonios para tomar Jerusalén, y en cada ocasión tomaron a cautivos, pero Jerusalén misma permaneció hasta el final, del año 586. Entonces Sedequías, una vez que los babilonios rompen los muros de la ciudad,

trata de escapar, pero es capturado. Y lo que sucede es que el rey de Babilonia captura a Sedequías, captura a los hijos de Sedequías y luego manda a matar a los hijos de Sedequías delante de él. Y después de que se ve obligado a presenciar la muerte de sus hijos, le sacan los ojos. Ahora Sedequías está ciego, y es cautivo y llevado a Babilonia.

¿Y qué pasó con Jeremías? Recordemos que también hemos cubierto muchas de secciones de capítulos en las que Jeremías ha sido fortalecido y consolado por Dios; entonces, ¿qué va a pasar? Notamos que los babilonios en realidad lo están tratando muy decentemente. En Jeremías 39:12, leemos que se ordenó que velen por él, y que no le hagan mal alguno, y, de hecho, hagan como él mismo les dijere. Entonces vemos que Dios, en Su providencia, a pesar de que la situación no es buena, y que el pueblo judío es llevado cautivo, sin embargo, Dios va a seguir cuidando de Jeremías. Así que, lo sacaron de la cárcel y lo entregaron a Gedalías para que lo llevara a casa. Y así, pues, Jeremías va a habitar entre el pueblo.

En el versículo 15, vemos que la Palabra del Señor sigue viniendo a Jeremías, independientemente de las circunstancias. Cuando todavía estaba encerrado en el patio de la cárcel, a Jeremías se le da esta palabra para que la traiga una vez más y se la lleve a Ebed-melec, diciendo: «Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien; y serán cumplidas en presencia tuya en aquel día. Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en mano de los hombres a quienes tú temes. Porque ciertamente te libraré y no caerás a espada, sino que tu vida te será por despojo, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová».

Así que, terminaremos con esta anotación de que Dios es fiel a Su pacto, es fiel a Sus promesas. Cuando Él ha prometido que cuidará de Su pueblo sin importar la situación, Su pueblo podrá tener la fe para confiar en el Señor para su liberación. Entonces vemos dos lados en este libro. Por un lado, se avecina un juicio por su desobediencia. Se avecina la destrucción, pero también hay una súplica por parte de Dios para que el pueblo se arrepienta, para que el pueblo vuelva a Él y así el juicio pueda ser evitado. De hecho, en cierto sentido, vemos el evangelio en este libro de Jeremías, porque nosotros recibimos el mismo mensaje cuando leemos las Escrituras. Nosotros también somos llamados a apartarnos de nuestro pecado. También estamos llamados a volvernos a Cristo. Por lo que, necesitamos la gracia y la fe que Dios nos da a través de la obra de Su Espíritu, en cada uno de nuestros corazones para abrazar completamente Su Palabra y también Su evangelio.